

Quiere llegar a Santander para que “las yeguas vean su hermosa bahía”

Somarriba pasó una noche con su diligencia en Los Corrales

CEBALLOS. Los Corrales

La aventura de Francisco y Alejandro Somarriba llegó el pasado miércoles, a Los Corrales de Buelna; concretamente al parque municipal del Ayuntamiento corraliego. En este entorno se dieron cita numerosos vecinos y curiosos con la idea de hacer un cálido homenaje a este par de aventureros que comenzaron su andadura allá por el mes de octubre en Sanlúcar de Barrameda; concretamente el día 3, “coincidiendo con el eclipse” manifestó Alejandro, el hijo de Francisco que estudia Ciencias Políticas y que no ha querido dejar sólo a su padre en los últimos días de su aventura. El objetivo declarado por Francisco, en iniciador de esta gesta desde sus orígenes, no es otro que el reivindicar el uso de las cañadas, las veredas y los caminos de herradura que aún hoy recorren toda España; a este objetivo principal hay que añadir otro más personal; como el propio Francisco declara “quiero que mis lleguas vean la bahía de Santander, junto a la cual yo nací”.

El pasado domingo, a primera hora de la tarde, Francisco Somarriba pisó suelo cántabro. Dice que sintió “una profunda emoción porque enseguida sentí el calor de los vecinos de Mataporquera”.

La diligencia, a la que llama Zíngaro, y las cinco yeguas que tiran de ella, pasaron la noche en las instalaciones que les cedió amablemente un vecino de Los Corrales, Tomás Gutiérrez Gómez, gran aficionado a los



La diligencia en el parque del Ayuntamiento.

M. CEBALLOS

caballos y que tenía previsto acompañar a los dos aventureros hasta la vecina ciudad de Torrelavega, donde tienen previsto ya pasar una jornada completa. Todo ello gracias a la colaboración de los vecinos de todas las localidades por las que pasan. Todos los recorridos por Cantabria seguirán el trazado de la carretera nacional 611, la que sustituyó al antiguo Camino Real de las Harinas, que comunicaba el puerto de Santander con el nacimiento del Canal de Castilla, en la localidad palentina de Alar del Rey.

Francisco cuenta que le gustaría enormemente que Santander les recibiera en los próximos días con los brazos abiertos, “algo que ya nos han dicho informalmente, pero de lo que no

tenemos ninguna constancia oficial”, manifestó.

Le gustaría que sus yeguas pudieran llegar hasta la península de la Magdalena, una instalación municipal que él considera suficientemente adecuada, dado la escasa exigencia de instalaciones que precisan tanto él como sus animales, y teniendo en cuenta que el recinto en sí es un auténtico símbolo de la tradición ecuestre en la región. Además, manifestó, sería bueno que se aprovechara la ocasión para realizar una concentración caballar que, de alguna manera, sirviese como reivindicación de este antiguo medio de transporte que los vehículos a motor dejaron obsoleto; pero que no ha perdido nada de su romanticismo inicial.